

Niño Dios



Niño Sol

J o a q u í n A l l i e n d e L u c o



El gran Roque Esteban Scarpa lo llamó “poeta firme y versátil, trascendente y amigo de la sonrisa... su poesía tiene solidez y permanencia de torre”. Ya antes, Neruda, Anguita y Arteche le habían asignado también un espacio de primer orden en la poesía chilena. Ahora Delia Domínguez ha seleccionado estos poemas navideños entre un rico material que Joaquín Allende fue entregando desde las orillas del Maipo o del Rin, desde los bordes de Santiago de Compostela o de Santiago de Chile, o escribiendo en la mismísima gruta de Belén de Tierra Santa, cuando los misiles de la guerra rasgaban el cielo de la Noche de Paz. Hay canciones de la ternura, hay espolonazos a la conciencia moral de todo corazón bien puesto. Cuando del orbe todavía no se esfuma la nube de polvo de las torres gemelas de Manhattan, el Niño Dios, Niñosol, amanece muy bellamente en estas páginas.





Niño Dios



Niño Sol

Joaquín Alliende Luco

Ediciones Universidad Católica de Chile
Vicerrectoría de Comunicaciones y Extensión
Casilla 114 - D Santiago, Chile
Fax (56 - 2) - 6354789
Email: mriverv1@puc.cl

Niño Dios Niño Sol
Joaquín Alliende Luco

(c) Inscripción N°123.207
Derechos reservados
diciembre 2.001
I.S.B.N. 956-14-0646-2

Primera edición
Idea, ilustración y diseño
Francisca Morales A.

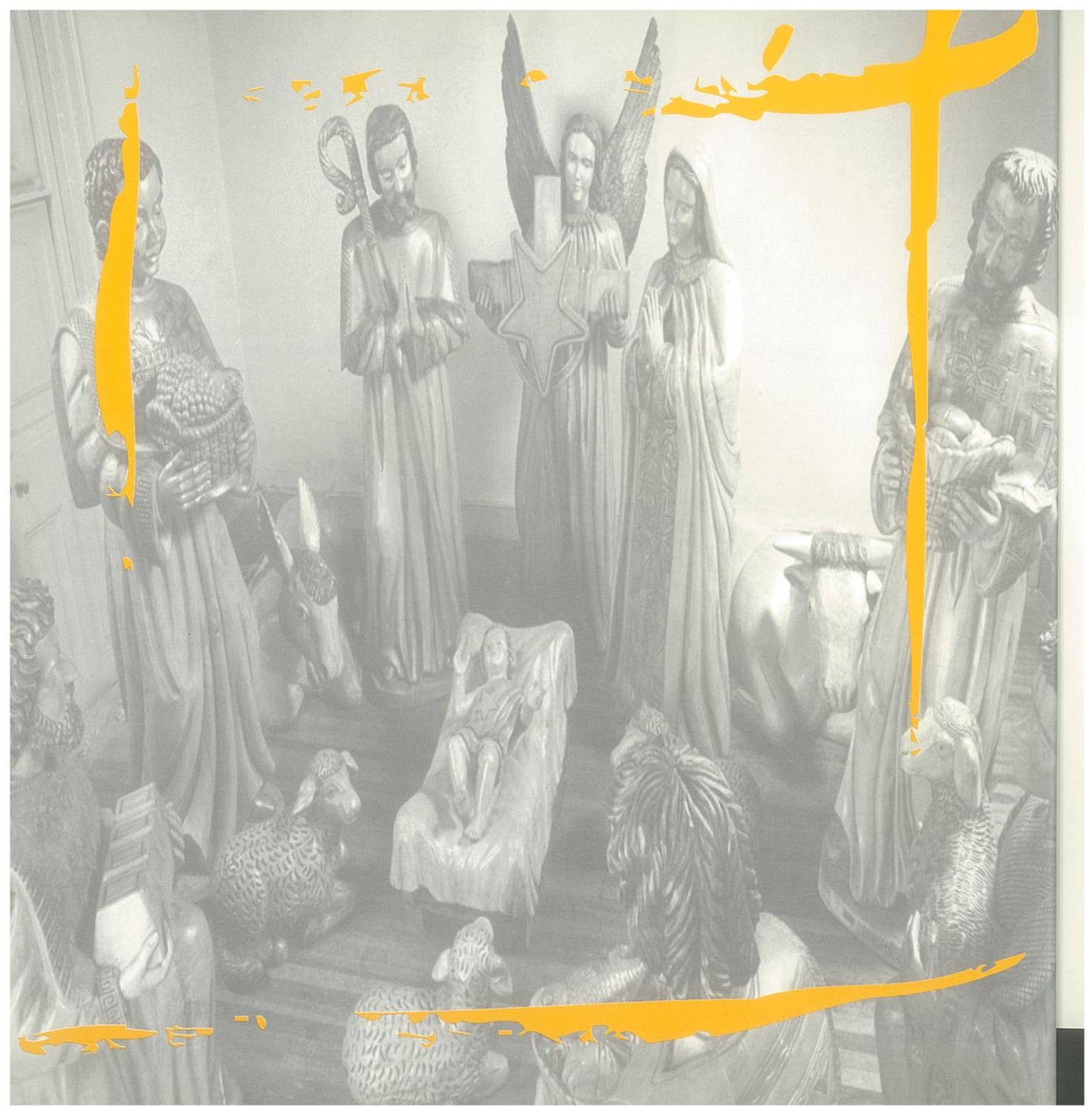
Selección y Prólogo
Delia Domínguez

Producción literaria
Amelia Peirone

Impresor: Editorial Pacífico S.A.

Printed in Chile - Impreso en Chile

selección y prólogo de
Delia Domínguez



A modo de presebre

Dios no muere al amanecer. Se queda Dios parado en los barrancos de la luz porque quiere nacer de madre. Se queda.

Y fueron los pastos empapados en leche ácida con olor humano los que, antes de los siglos, encajonaron el cielo para la encarnación del Hijo.

Hijo mortal, enmaderado por voluntad del Padre y resucitado para siempre.

Y siempre su nacida ha de traer la revelación de un misterio en los paraísos lastimados de estos reinos terrestres, advirtiendo a los tocados por la fe y a los no tocados también, porque el acto de amor no discrimina, empareja las causas del hombre, une y canta o llora, da lo mismo, lo que importa es la sentidura de alma, esa que no necesita palabras pronunciadas que califiquen al cristiano según sea creyente o descreído porque la duda religiosa no es una indecencia sino, una conciencia temblorosa.

Y esta conciencia se nos entrega toda en la poesía del Padre Joaquín Alliende Luco, quien en su libro: **Niño Dios, Niño Sol**, abre las maternidades de María en un lenguaje lírico de la mejor madera castellana.

«El despertó del pañal
de tu cuerpo.

Ya es gajo de tu vientre
el Verbo.

Y la mortífera Trinidad es leche
en tu beso.»

Y el Niño ha de venir en el rezo o en el beso que atados por Noche Buena, arruman paja fresca en los galpones para ahuecar el nido, la cuna pobre que es comedero de animales y banco de carpintero pobre, sala de parto donde el Universo cambia su inmensidad en intimidad de hombre y de mujer avisados por el Espíritu Santo.

Y en ese Espíritu está la Trinidad, la noche de la estrella grande.

Grande pues, es el canto del Niño Sol aparejado a todo lo que crece.

Así, la solidez de esta poesía-oración en letra limpia del Padre Alliende Luco constituye una jura de fe, una filosofía empujadora hacia la luz que los viejos y los nuevos pueblos necesitan para templar su historia en los umbrales de un milenio malherido de alas.

Por eso, repito, siempre hay alguien por venir en los barrancos de la luz. Alguien por nacer de madre goteando leches primerizas como prueba existencial; vulnerable a vivir y morir según la medida ontológica de su ser trascendente.

Y esa medida encaja en la premisa hegeliana donde me socorro para amarrar esencias:
«el cristiano ha de tener la humildad de conocer a Dios».

Hasta aquí, lo que me sé entender por ahora. Después vendrá otra amanecida en el pecho del sol.
¿O no, Padre Joaquín?


de la Academia Chilena de la Lengua

Biografías de los pesebres

Basílica de Maipú y Catedral de Santiago

Pesebre de Chile

Esta obra monumental de características únicas en su género es bendecida en la Noche Buena de 1999 por el Arzobispo de Santiago, Monseñor Francisco Javier Errázuriz Ossa, coincidiendo con la apertura del Gran Jubileo del Año Santo 2000.

Características de la obra. Esta talla de catorce figuras fue realizada por los hermanos Claudio, Gerardo, Aurelio y Patricio Rodríguez, que firman «Hermanos Rodríguez». Esculpen en madera de raulí de una antigüedad, que según estiman los expertos, sería de al menos 500 años. Las maderas provienen de los bosques nativos de los alrededores de Collipulli (Novena Región). Se inspiran en una obra en greda realizada por la gran artista del Pomaire tradicional, doña Julia Vera, que lo modeló a fines de los años 60. Los hermanos Rodríguez recrean la obra pomairina, de tamaño de unos veinte a veinticinco centímetros, en la monumentalidad de portes naturales. Ellos también agregan modos estéticos que enriquecen el modelo original. Ya en el nacimiento de Julia Vera, que se conserva en el Santuario Nacional de Maipú, se quiso chilenizar los personajes de Belén. Por eso, en su obra y en la de los Rodríguez, las figuras llevan atuendo y ofrendas propias de la gente de nuestra tierra. El oro de los reyes se transforma en cobre, extraído de las montañas del desierto; el incienso y la mirra son uvas de los valles nortinos, y panes que se cuecen en hornos de barro del Chile central. Un pastor trae peces del Océano Pacífico. El otro, presenta por regalo una oveja venida de las llanuras patagónicas. María contempla con ternura materna y adora al Salvador nacido de sus entrañas. José está sumido en profunda oración, apretando todavía su báculo de peregrino. Al centro de todo esto, el Niño, con los brazos abiertos para acoger a cada uno. Sobre su pecho reposa la estrella de Chile. El ángel sostiene la gran estrella entre dos maderas y una cinta que recuerda la llamada «cruz de Chile».

Julia de Pomaire

Doña Julia Vera no se acordaba de la primera vez, cuando fue a buscar por los bordes del cerro ancestral, la greda buena. No quiso dedicarse a dar forma a más cántaros y más cocinas diminutas como las otras lozeras de Pomaire. Lo suyo eran rostros, cuerpos y manos. Gente viviendo en Chile. Cuando modelaba personajes bajados de los Evangelios -Jesús, María, José, ángeles, pastores, reyes- seguía sin falta un ritual prescrito por ella misma a través de los años. Se parecía mucho al ceremonial de los monjes pintores de iconos en la isla de Creta y en todo el Oriente cristiano. En la precaria vivienda de madera y zinc, al modelar una figura sagrada, ella hacía estricto ayuno y oraba más aún que siempre. De sus diálogos de plegaria con el personaje que estaba plasmando en la greda, no hay noticia exacta. Las imágenes sólo registran el resultado de unas arcillas traspasadas de alma, personas del cielo que se afincaban en Pomaire.

Así fue a mediados de los años sesenta cuando conversamos. Primero fue una imagen de María, «la Mater», para los cincuenta años de Schoenstatt. Ella visitó el Santuario de Bellavista y dijo, nada menos: «qué bueno es estar aquí». Un par de años más tarde, en 1968, como Rector del Santuario de Maipú, le propuse un programa ambicioso: «El Nacimiento de Chile». Al oírme quedó sosegada, los ojos de paloma negra sin pestañear. Ella, tan menuda, dio unos pasos. La oscuridad umbrosa del recinto (afuera el sol blanqueaba todo) se fundía con la vestidura negra, monacal, de Julita. Sólo el crucifijo de siempre, brillaba de bronce, sobre el pecho. Apenas le sugerí algunos trazos. Que la estrella esté anidada en la Cruz de Chile, tal como se venera en Maipú. Que los regalos de pastores y reyes fuesen de chilena pura, así el oro de Belén debiera ser cobre en Pomaire. El día del Carmen llegó el Nacimiento de Chile a Maipú, en brazos de los pomairinos. Julita, con su velo oscuro y su parsimonia dulce y sobria, trajo al Niño sobre la cuna de sus propias manos curtidas por el barro y la oración.

Este raulí en los siglos de Conguillío

La presencia del raulí baja por Chile hacia las islas. Dicen que su madera mientras más sureña, es más roja. Puede ser que por el norte el colorido de la sangre se quedara escondido en el cobre. Después el metal cede el color de fuego al árbol y al carrillón clandestino de los copihues. Puede ser.

Este inmenso raulí creció parapetado contra el viento puelche, abrigándose como pudo entre columnas de araucarias y brazos de coigüe. Según testifican sus anillos de crecimiento (vestigio exacto de cuántas primaveras), la semilla se hundió en la tierra por más de quinientos años antes de que lo cortaran los madereros de Malalcahuello, por Conguillío, a los pies de la que nombran Cordillera Blanca, en la zona de Lonquimay. Vale decir que cuando el Almirante Colón atracó su carabela en la isla caribeña, la semilla de este raulí fecundó el humus.

Ahí la tierra es una mullida lana negra, que se nutre de hojas otoñales y mástiles verdes que el puelche derrumba, también de elementos que vienen del aire, como las cenizas del volcán y el estiércol caliente de choroyes y bandurrias. El potasio de esa química telúrica suele también provenir de algún pudú, o un viejo huemul, o un puma desangrado. Sus cuerpos fallecen primero y después desfallecen disolviendo las sustancias con las lluvias y los días. O sea, el calendario de este raulí es anterior a los Lautaro, y al viaje de Don Diego de Almagro, y a la locura de Don Hernando de Magallanes. Sí, cuando Caupolicán y Ercilla miraban, este raulí había mirado antes la Cruz del Sur en noctilunio.

Creció combatiente en invierno y soberano como voluta de humo matinal en la calma de la foresta. Hasta que llegaron por ahí cerca los primeros caballos. Un mocetón encerró a varios potros en un recinto tapizado de gramíneas de sabor amargo. Una joven bautizó aquel rincón apacible en verano, con sílabas musicales: Malalcahuello, que significa «corral de caballos». Los relinchos hicieron más roja la madera que continuaba creciendo durante casi todo el siglo XX. Dentro, las hebras líneas no se apretaban unas con otras de modo normal. Si el Arcángel Gabriel hubiese calado con la pupila el silencio interior del árbol, hubiese distinguido unas sombras tibias que él había visto escurrirse por las colinas de Belén: María, José, un burro... De ello hacía ya la duración de sólo cinco o seis raulíes de 500 años.

Viaje y delirio de cuatro hermanos

Chillán de Don Bernardo O'Higgins, de Claudio Arrau y de los hermanos Parra, de los estribos labrados y de los tejidos para ponerlos al viento. El raulí de Conguillío encontró muy largo el salto desde el valle de Lonquimay hasta la capitalina ciudad de Santiago. Los troncos rumiaban demasiado bosque dentro. A veces, conversando, se preguntaban acerca del zorzal mero, ese que no canta y es tan solitario como el beso de un héroe sobre la nieve. O se ponían simplemente a añorar a la garza blanca, que venía desde el Bío-Bío batiendo lenta y poderosamente su blancura. Bueno, tampoco es fácil pasar de árbol de la selva a imagen bendita por un arzobispo en una catedral de piedra. Por eso, decidieron quedarse en Chillán, un poco como los buzos de profundidad que nunca suben a la superficie bruscamente. Si los pulmones no se adaptan, las márgenes del ser pueden reventar. Y entonces se acaba la mágica continuidad entre bosque y templo, entre el corral de los caballos, llamado Malalcahuello, y la Plaza de Armas de Santiago del Nuevo Extremo.

En junio de 1999, los hermanos Rodríguez no lo dejaron notar, pero los cuatro pensaron al unísono que habíamos perdido un poco el seso, con tanto ajetreo y abundancia de lecturas en alemán. «No, nadie tiene tanta madera seca en Chile como para un pesebre de catorce figuras en porte natural. Hablo de madera que sirva para pasar los siglos y bonita y fiel. Además esto va a llevar mucho tiempo. Se podría tratar de ir haciendo un par por año, o tres, o cuatro, cada temporada. Bueno -afirmó Aurelio con su autoridad de primogénito- podríamos preguntar a unos 'caseros' que hay por ahí, al borde de algún bosque».

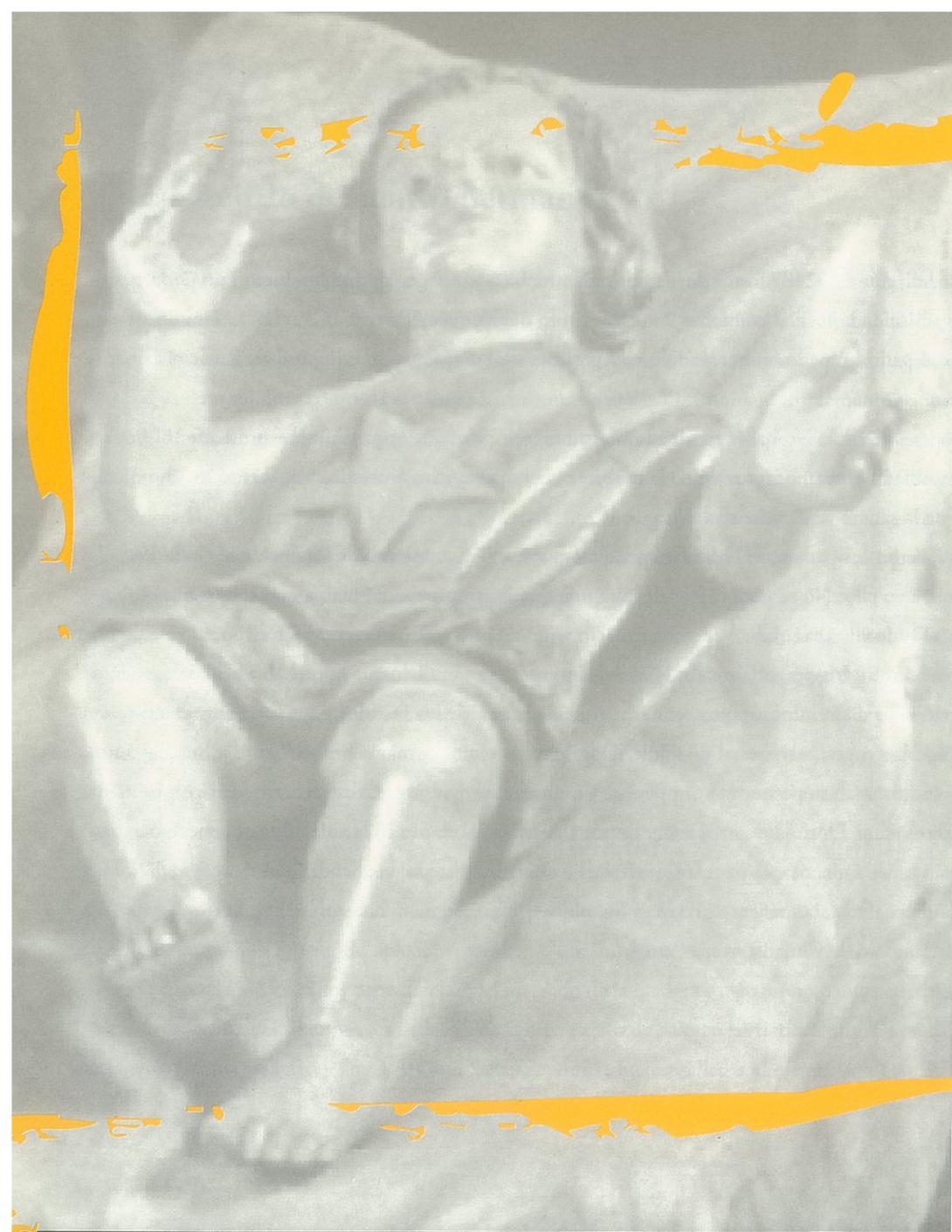
Preguntaron y no lo podían creer ni ellos mismos, con el auricular del teléfono en la mano. Sí, en Chillán hay encerrada, dentro de un bodegón, toda la madera para las catorce figuras. Está seca y sanita. El comerciante chillanejo, primero les había advertido que los temporales de primavera habían hecho imposible la corta en la cordillera de esa latitud, «pero tengo algo guardado ya desde hace unos años, esperando una obra grande...». Tan inusitada historia obró en el ánimo de los hermanos Rodríguez como una revelación de lo alto. Ellos conocían bien el mercado de la madera y algo así no había ocurrido nunca. Ni cuando buscaron árboles para la talla del Altar Mayor de la iglesia San Francisco de Sales, o las figuras junto a la tumba del Padre Hurtado, o para aquella Virgen del Carmen y aquel Apóstol Santiago, que le hicieron llegar al mismísimo Juan Pablo II, cuando peregrinó por el país chileno.

En la vieja casa de la calle Catedral, número 2487, cerca de la Quinta Normal, en Santiago, las mujeres fueron un poquito más reticentes. Ellas barajan mejor el calendario y al comienzo no creyeron lo que Aurelio, Patricio, Claudio y Gerardo decían, mientras entraban los troncos al patio húmedo, atiborrándolo con gigantes de Lonquimay. «Es imposible, Patricio. Jamás se demoraron eso que ahora dicen».

Sin embargo, el frenesí se apoderó de ellos. No había ni sábado ni domingo, ni mañana larga ni noche prudente. El brasero pedía cafecito a toda hora y también llegaban porotos desde la umbrosa cocina y pancito amasado. Se necesitó mucho menos vino que otras veces. El calor de la sangre venía de otro vaso.

Entre los hermanos, se distribuyeron los personajes. Miraban acuciosamente «El Nacimiento de Chile» de la Julia Vera. La Señora Tere había sido muy clara en ello. No se podía sacar del aire una estética improvisada. Había que apoyarse a un buen basamento de fe, arte y chilena. Todo ello era la Julia Vera, con el nacimiento de barro guardado en Maipú. Tampoco se trataba de copiarlo de modo mecánico. A los Rodríguez les fascinaba la idea de interpretar en raulí, lo que Julita había hecho nacer desde su material pomairino. Además, ellos darían unos toques, como ser que las grecas de los vestidos y sus variaciones, indicarían proveniencias diversas dentro de la geografía artesanal de Chile. Doñihue, las regiones mapuches, el Norte y lo patagónico. Rememorando aquellas semanas, rompían su parquedad campesina, y resumían lo vivido para confidenciar: «Estábamos medio locos, fue un delirio, no podíamos parar. Dormíamos casi nada. Es que algo así pasa una vez en la vida. Que nos encarguen todo un Nacimiento de porte humano, nada menos que para la Catedral de Santiago. Y usted sabe, Señora Teresa, este raulí es muy noble, no es duro y como tiene poca veta, la madera es muy resistente al tiempo. Se mantiene apretadita, no tira grietas. En verdad, Señora Teresa, este Nacimiento de Chile va a ser eterno».

Joaquín Alliende Luco



Niñosol

el jazmín de María,
dardo al corazón,
estrella amanecida
en el pecho del Sol



adelanto de Navidad

propongo abrir
una cúpula a los trinos

propongo apagar los ruidos
entre espigas

propongo que los pájaros
recojan flores del ulmo

y el trigo sea pan nuevo
en el pecho del Padre

¿dónde?

hielo dentro y fuera
¿dónde hay reparo
junto a mi frontera?

hoy es un Adviento...

lumbre verdadera:
él en lontananza,
Madre palomera



lago en Adviento

rueda la esfera de billar
por el follaje tendido en la mesa

el viento se moja azul
en el escudo del agua

la memoria rueda,
hacia atrás gira
y va después del lago

vespertino y mudo
el volcán de marfil

los ulmos miran
la tabla veneciana de Bellini
más verde que el paño de la mesa

rueda la esfera sola
de nieve marfileña
hacia atrás va perdonando

y mientras este Adviento gira
el Parto se prepara

libertad en la noche

hermanos, porque él nos nace
flauta del pobre, faz del Padre

sin cetro: es niña su sangre
sin casa: es paz caminante
sin deuda: es Dios en la carne

con el sí de la Virgen madre
viene Jesús ¡la celda se abre!



¿Quién?

¿quién es ancla de plata en el mar del vaivén?
¿quién?

¿quién es clara inocencia del sol de mi bien?
¿quién?

¿quién desgaja del viento el jazmín del Edén?
¿quién?

¿quién perdona a Herodes con un rosal en la sien?
¿quién?

¿quién beberá el cáliz de sangre sin que nada le den?
¿quién?

¿quién besa una ovejita más que al aprisco de cien?
¿quién?

¿Quién es Madrejazmín, quién Niñosol, quién José de Belén?
¿quién?

Niñamadre

Sol herido en la colina,
hacia el final de la nieve,
alta se va tu espina
(muy dentro tu nube llueve).

Tu libertad, Peregrina,
por ser de un jazmín leve,
todo su beso inclina
al Viento que la conmueve.

Fue ya tu tiempo de trilla,
dulce cáliz de hondura,
hoy eres nueva semilla,

pan que en soledad madura,
tan canto, tan gavilla,
niñamadre en la espesura.



monólogo de la madre

este Niño es el ancla,
es la raíz segura
que se interna en mi sangre
y toma toda mi historia
en sus venas incipientes,

es raíz dentro de mí
y es raíz mía en el corazón de Dios,
nada cambió tanto mi mar
como esta diminuta ancla de fuego,
todo podría volverse pasado,
todo menos él,
menos su pulso en mi entraña



dos hijos

Nació el Niño
entre la paja,
tú vienes, hija,
como sonaja.

Tembló el Niño
toda su noche,
tú llegas clara
en un derroche.

Porque el Niño
durmió horrores,
te coronas, hija,
jazmín de olores.





si en Belén

si el vagido del Niño
despertara este siglo:

si mirase un pilatos
el cristal de sus manos,

si pulsara un longino
sus breves latidos,

si soñase un herodes
el reloj de los pobres,

si en Belén magdalenas
hoy besasen la estrella,

si a María yo abriese
mi nocturno pesebre...

tu voz irremplazable

cada cuerda
tiene única voz

cuando los ángeles
desciendan a Belén,
cuando traigan sus estrellas
del cántico de paz

que tu cuerda
esté esperando la alegría
del imposible Niño de la Joven

Navidad en la espesura

Vigilia

Aquí los olmos del solsticio
toda la noche han vibrado
como guzla sin consuelo
y desde la bóveda de arenisca
los trapenses hirieron mis timbales.

Madrugada

María, él despertó del pañal
de tu cuerpo.

Ya es gajo de tu vientre
el Verbo.

Y la mortífera Trinidad es leche
en tu beso.

Imposible parto virginal

Si Belén es la noche
que amanece en el monte,

si hoy el acero es fuente
como es cuna esta nieve,

si Moscú es de arcilla
como es sierva María,

si es Nueva York papel
como es niño Emmanuel,

si Chile y Nicaragua
son un pañal entre pajas,

si perdonan los pueblos
llorando «Padre Nuestro...»

si pantallas y lasers
son hilos de arcángeles...

¡pronto habrá nacimiento
en Belén del desierto!



Ella, uva y espiga

Sin tierra no sabe crecer el trigo,
sin entraña fresca el manantial no surge.
María te dio la tierra de su sangre,
y fue el primer cáliz de la primera fuente.
Cuando partes para nosotros tu pan,
estás entregándonos la harina blanca
de la espiga de Nazaret.
Ella no lo olvidó jamás,
ni cuando molían tu trigo en el Calvario,
ni cuando pisoteaban los racimos de tu fuego,
ni en las eucaristías primeras de la Iglesia
cuando ella renovaba al Padre su Magnificat,
y recibía de vuelta el Cuerpo y la Sangre
que iniciaron los latidos en su entraña.

Belén, Casa del Pan

¿Qué sube desde esta gruta
como voz de ciervo herido?
¿Qué sube como humo de pólvora?
¿O es aliento de madre que jadea
después de dar a luz a un príncipe?
¿O es la canción de una virgen
que nos ha entregado al Único Dios
en parto incruento?
¿Qué sube de la gruta de Belén
cuando en el Golán los cohetes katiuska
y en el Líbano los misiles electrónicos
zajan la noche?

¿Qué sube ahora de Belén
cuando unos magos de este Oriente
disparan cohetes a los panes de Galilea
y a los peces de Genesaret
y a los niños que se desangran
en un hospital de toldos?

¿Qué sube desde este útero pétreo
donde creció el Dios hecho trigo
de la carne dolorosa del hombre?
¿Qué pan vivo reparten aquí de mano a mano
los monjes quejumbrosos?
¿Qué sube abrazado a las volutas del incienso?
¿Qué sangre se agita en el cáliz rocoso?
¿Qué lamento, qué vagido,
qué salterio entre timbales, qué incienso galopante,
qué vagido inmortal,
qué Niño antes de la cuna,
qué túnica más alta que el cirio eterno,
qué estrella como flor de fucsia dormida en el suelo de la gruta,
qué lucero más níveo que toda muerte,
qué estrella es la verídica cuna de Dios,
y qué hablan los labios abiertos de esta cuna,
qué leche de esta gruta rocosa,
qué leche del alba
entibiada por la entraña virginal,
qué sube ahora desde la gruta de Belén
en medio de las guerras babilónicas,
qué vagido de Dios



entre la promesa coral de los ángeles,
qué pan inmortal
para todas las generaciones del hambre?

¡Es el rumor de profecía angélica de paz,
gloria a Dios en las alturas,
gloria en las nubes de madrugada,
sobre el inútil mosquerío de cohetes y misiles!
¡Gloria a Dios
y paz en las entrañas calcáreas de los cerros,
paz a quienes el Señor ama
dentro del Pan Vagido,
paz dentro del corazón del Pan Viviente,
dentro del Pan Niño bajado del cielo
al Belén hambriento como grieta
dentro de la boca de la gruta
del Belén de abril de 1996 en guerra!



Nueva la nieva

Si no llovieran
sobre la tierra

si no vinieran
estas estrellas

¿para qué fueran
sobre la pena?

si no lo abrace
sobre los Andes

si no lo abrace
María suave

en Belén nadie
tuviera madre.

Y si Él floriera
de Virgen vera

si nos sonriera
entre la nieva

si nos florieran...
¿nueva la tierra!

Él

por las escalas
de las borrosas torres
le buscaban,
pero de la única entraña
más joven más vecina
amanece el Sol
del único día



ángel azul

ángel añil, amor alado,
helicóptero silencioso, junco,
brisa obediente,
mensajero de cristal, pájaro esbelto,
te deslizas veloz por el frío
con la noticia:

«el Niño nació,
despunta en paz su vagido.»

al ocaso buscas un árbol dormidero,
allí bajo el vigilante radar de la terneza
alimentas tu propia música,
allí tus ángeles hermanos son libremente
albergue de alas frente al mar,
allí susurras tú la confidencia:

«el Niño es Rey,
roca de arcángeles y romeros.»

Jesucristo reina entre pajas y flores

(Coro)

El Niño de amor
reina en la paja
¡a la flor de color
nadie la ataja!

Los pastores tienen lío
porque en Belén el Niño
tiene sueño, tiene frío.

Una pajita es nada,
dos, tres, muchas...
serán su frazada.

Pajita de trigo,
dile al Niño Dios:
«yo me duermo contigo».





(viene, viene corriendo la flor del amor!)

El Niño de amor
reina en la paja
¡a la flor de color
nadie la ataja!

La cunita muy clara,
como luz de luna
que se lavó la cara.

San José ¡faltan las flores
que traigan aroma
de los siete colores!

(murmullo de admiración)

El Niño de amor
reina en la paja
¡a la flor de color
-nadie la ataja!

La Virgen está preciosa
con su Niño Jazmín,
carita de rosa.

ventana para Dios Niño

pule sus espejos la muerte
pía un llanto en la nieve

una ovejita en Belén
siente pasar a José

en un invierno de Herodes
brota el templo de flores

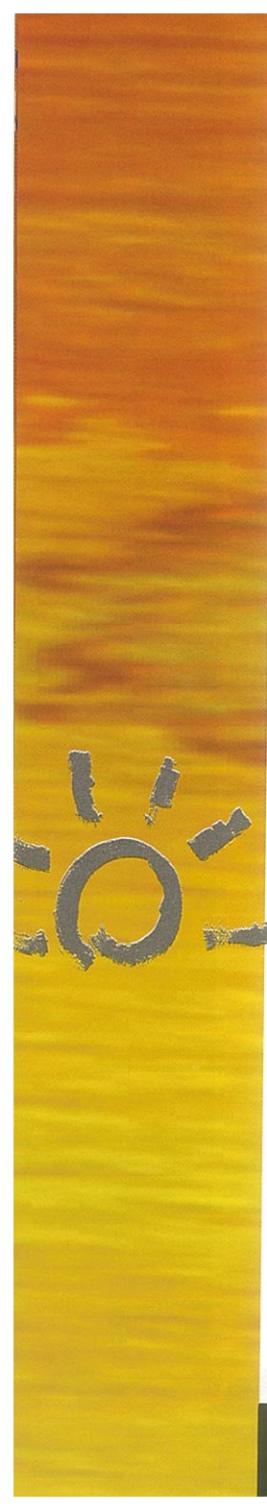
siendo divino este Rey
ha de acunarle José

su Madre la Inmaculada
le enseña la voz del alba:

'balbucea «abbá», mi Bien,
al oído de José'

por tener ojos de carne
bajó del seno del Padre

para volverlo a ver
ha de mirarlo en José



Recorre el buey

Agujado
por las púas de tu corona,
trotó tardío
bajo los peumos escarlatas.

¡Alértenme sin piedad
tus espigones!

Si ya agito el tranco,
recuerda, Niño Boyero,
nacé bestia renga
en luna ausente.

en Galicia, San José

Esta noche la marea
sube en espejo de plata
para que la tierra vea.

Invicta la estrella flota,
anida el roble en el sueño,
grita joven la gaviota.

Lanza tú ancla y cadena,
ven con tu gaita, Mesías,
a tocar a nuestra arena.

Bogando en tu roja vieira,
Jesusito peregrino,
baja al Belén de Agueira.

A tu cuna caracola
tu Madre bordó las redes,
con luna mece tu ola.

Duerme: mi manto vigila,
toma calor de mi aliento,
corazón de mi pupila...



Girasol de Belén, cuatro rondas

¿Dónde tu inmaculada brújula
ya lo adivina?

¿Dónde giran tus pétalos,
niña María?

¿Dónde tu entraña virgen
tan encendida?

Belén de Herodes

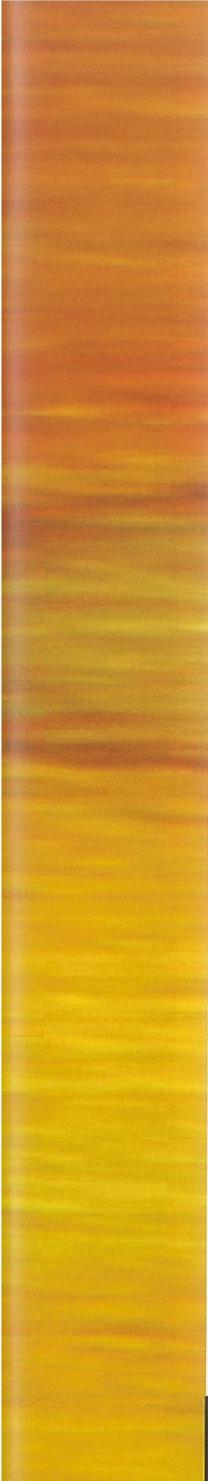
¡Dios que respira!

Noche de alas

¡Niño es el día!

Belén de establo

¡Rey en la brisa!



Do acalla un vagido
toda mentira,
do las siete lágrimas:
nada y sonrisa,
do la rueda no ronda
para sí misma.

Todo el reloj,
José y mejilla.
Hijo en la sed,
leche tan tibia.
Gorjea el Sol,
gira María.

Llama azul

Cruzando nube y velo
hoy en la fe te contemplo

cruzando el umbral me adentro
por tu alma de encuentro.

Porque tienes nombre nuevo
nombre de hijo heredero del Reino

oculto en ropajes viejos
del Dios vivo eres templo



como la Madre del Verbo
eres morada de cielo.

A la Trinidad sin tiempo
adoro en tu hondo misterio

con voz de amor secreto
adoro y canto en silencio

y de rodillas enciendo
la llama azul del incienso.

Tamborcillo de Noche Buena

*(en la frontera alambrada de púas
cortando Alemania en dos)*

Jesús, ¿tenían las rosas de Samaria
las púas tan, tan desnudadas?

Como el túnel de estas pistolas
¿estuvo tan, tan honda esa noria?

Las puertas que no se abrieron
¿miraban tan, tan en silencio?

Los ángeles y los pastores
¿vencieron tan, tan la noche?

Las entrañas de tu Doncella
¿ardieron tan, tan en presencia?

¿Fue el Niño del eterno Padre
tan, tan paz como este aire?



canción de cuna

oigo y siento,
corazoncito,
te duele el miedo

tu medicina,
cielito mío,
será la vida

sin que lo creas,
mi tesorito,
cuando tú veas

a tu amor nadie,
pájaro herido,
le roba el aire

si eres un vaso,
corazoncito,
bajo mi manto

sin que lo creas...



el padre y la voz

Cuando el río
comienza el descenso no sabe
cómo horadar la roca,
bordear la torre,
regar la huerta sin morir,
apenas sabe que es nieve en camino
y el mar lo llama desde lejos
con voz de niño,
el río se aproxima al farellón,
golpea su puerta de fósiles cuaternarios
con un golpecito de espuma,
la piedra gira como torcaza juguetona
y deja pasar el agua briosa,
el torreón da pasos atrás en el bosque
y tiende una manta de alfalfa,
la huerta devuelve el riego enriquecido,
el puente se curva puntual,
la garza con su ala endereza la ola
y el río se torna invencible
por la memoria de esa vocecita
que le gime desde el mar:
«Ven, padre río, ven, es Navidad».



Niños en villancico

Suben los gases la escala.
El cóndor anuda su ala.
Hiere a un niño la bala.

Está la llama dormida.
En vidrio venden la vida.
Naciendo un niño con sida.

La Inmaculada es campana.
Crece trigo y crece lana.
Espera niña Santa Ana.

Cuando quiere viene el viento.
Sabén las cunas un cuento.
Cuando ya el Niño es adviento.

La Virgen sueña un molino.
Gime el milenio en el vino.
Nos nace el Niño divino.

Adora la Inmaculada.
Afila Herodes su espada.
El Niño es todo y es nada.

Arrurrúes del pescador

Arrurrú, mi niño,
arrurrú, mi bien,
la mantilla es blanca,
sangre mi querer.

Arrurrú, mi niño,
duérmete, mi sed,
bajo esta manta,
deja de temer.

Arrurrú, mi niño,
mil es más que cien,
voz de la guitarra
es tu San José.



Arrurrú, mi niño,
son las nubes tren,
luna que no pasa
es tu Madre fiel.

Arrurrú, mi niño,
pez de amanecer,
que ya viene el alba,
duérmete en mi red.

Arrurrú, mi niño,
arrurrú, mi sien,
duérmete en el Alma
de tu Padre Rey.



Casa mía, arrópame

Casa azul, techo de jazmín nutricio,
invicto muro, leche temprana,
cimiento anterior al primer monte,

Casa mía viva dentro de mí,
lámpara fiel aguardando mis retornos,

Casa de latidos,
abro hoy tus ventanas
para que sonámbulos y desnudos
aniden en las cuerdas de tu cítara,

Casa de misericordia,
con el pie de María Peregrina
cruzo el umbral de tu imperio,

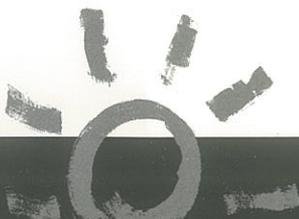
Casa mía, arrópame,
recíbeme en mi tiempo

Navidad en tres tiempos

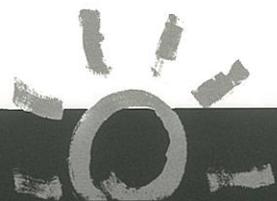
1. Él vino ya,
sus pasos se acercaron en silencio
por las galerías de tu sangre, Miriam.
Durante meses en el santuario de tu entraña
todas las palabras fueron latidos.
Cuando los dos pulsos ya eran unísonos,
en el heno amaneció el Verbo.
El solio de esta misericordia
lo sostienen buey, asno y el carpintero peregrino.



2. Él viene ahora,
sus pasos los turba el ruido.
Hay que descubrir la estrella
entre fulgores de satélites y misiles.
Varios cofres dicen que lo guardan
y reclaman el oro y el incienso
(no la mirra, pues prefieren
que este dios no muera).
Pero en el estiércol viene el Niño y lo redime.
Ahora se prenden los cometas,
un parto de relámpagos alumbra el mundo.
Es verdad la noche y es verdad el alto de paz
que en Belén celebra la nación de peregrinos.



3. Él vendrá pronto,
sus pasos serán la música
de una caballería victoriosa
de ladrón, esposo y amo exigente.
La Madre virginal da a luz
con espasmos de batalla.
El Niño con su cetro de hierro
sepulta bajo el monte
las inútiles lámparas y la congoja.



Despiértanos

Despiértanos del espejismo de la política
como única salvación
del espejismo de la inteligencia y la economía
del espejismo de la salvación sin cruz
del espejismo de la resurrección sin muerte
del cristianismo sin Cristo
del humanismo sin Dios
de Dios sin el hombre
Despiértanos del espejismo
de caridad sin justicia
de justicia sin verdad
de lucha sin perdón
de reconciliación sin libertad
de justicia sin libertad
Despiértanos del ensueño
de una Iglesia refugio
para nuestra flojera y sentimentalismo
despiértanos del engaño
de planear sin realizar
de hablar sin vivir
de rezar sin orar



de luchar sólo por triunfos inmediatos
Desengáñanos de la utopía
de un cristianismo sin lucha
desengáñanos de la idolatría
de los aplausos y sonrisas
y de los triunfos obtenidos
por pactos con la Serpiente
Despiértanos de las mentiras elegantes
de las explicaciones suavécitas
de las disculpas ingeniosas
desengáñanos de las verdades a medias
Destapa nuestros oídos
para la Verdad como espada de doble filo
así el Evangelio
nos estalle en la médula
como una granada instantánea
y como una bomba de tiempo
Enséñanos de nuevo
la palabra liberadora por excelencia
«Al Señor Dios adorarás:
sólo a El darás culto»



toda la sangre

la Virgen María tiene ya su cáliz a punto:
el Niño viene

nos dice ella:
toda la sangre del amor
es lo más útil de la historia

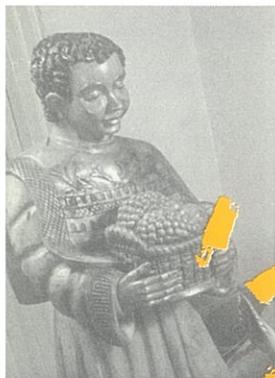


señales, lugares, tiempos

- * Niñosol
Balcón del Jacarandá, 2001
- * adelanto de Navidad
en el año del Padre
- * ¿dónde?
Schoenstatt junto al Rin, primer domingo de Adviento, 1990
- * lago en Adviento
a Berta y Pablo, primer domingo de Adviento, Villarrica, 1999
- * libertad en la noche
enfrentamiento entre chilenos, el poeta desde muy lejos
- * ¿Quién?
Santiago, Adviento 1993, por primera vez me vino el nombre Niñosol
- * Niñamadre
... para su 2000, Königstein
- * monólogo de la Madre
¿cuándo y dónde? diría que siempre lo dice
- * dos hijos
Schoenstatt junto al Rin, 28 de septiembre de 1990
- * si en Belén
Schoenstatt, en el Adviento renano de 1983
- * tu voz irremplazable
Bellavista, Navidad, 2000
- * Navidad en la espesura
en Maria Wald, abadía trapense, inminente bosque de Navidad de 1984
- * Imposible parto virginal
muere un jerarca en Moscú, Adviento, 1984
- * Ella, uva y espiga
Casa de la Curva Blanca, 25 de junio de 2000, de la serie Jesúseucaristía
- * Belén, Casa del Pan
exactamente en la gruta de Belén de Tierra Santa en guerra, abril, 1996
- * Nueva la nieve
contemplando la Madonna col Bambino su fondo stellato de Matisse en el Capitolio de Roma, 1997
- * Él
París, aeropuerto, Segunda Domínica del Adviento, 2000, temprano, despuntando la jornada
- * ángel azul
con un dibujo de Paul Klee en las manos, era invierno lejos de Chile
- * Jesucristo reina entre pajas y flores
Bellavista, Navidad, 1994

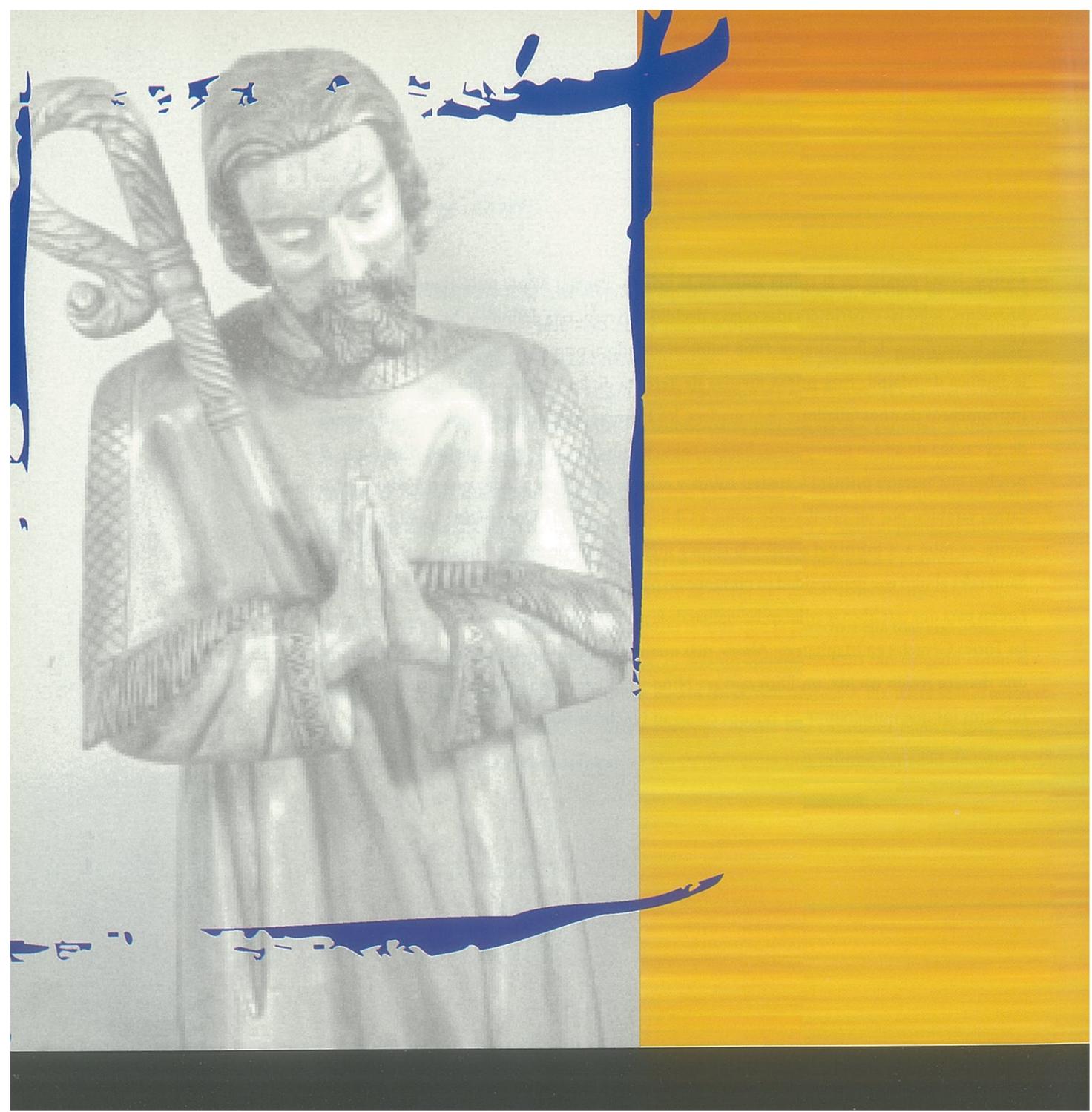
Colofón

Se cumplieron 2000 años del nacimiento de aquel Niño. Resultó ser él, de día y de noche, Sol germinador. ¡En buena hora para cada uno y para los pueblos! Una mujer, dos mujeres, tres y cuatro se dieron cuenta. Deduzco que tienen un olfato privilegiado para descubrir en los paisajes el cuarto, o el establo, donde una criatura está naciendo de otra mujer. ¿O es una cuestión auditiva? Ellas perciben muy bien, entre los balbuceos de plantas, rocas y vaquitas, lo que es el vagido humano de un diminuto llorón pidiendo su primera leche. Las primeras pajas, María Birgitt las rescató del viento cerca del Santuario que anuda el agua de tres quebradas para empujarlas al Rin. En todo caso, el olor a nacimiento divino llevó a Amelia, pampina audaz, a husmear solícitamente mis empolvados papeleríos, desentrañando olvidados y recordados versos beleníticos. Delia se bajó de su montura hecha de flores del ulmo, pero sin descender de su cátedra magisterial. Con cuchara de palo destiló la miel que le pareció a ella más concorde con el bosque nativo y el mapa del mundo. Así, el fajo de apuntes se hizo tan delgado como el arpegio agreste de la tenca, nuestra calandria: menos letras, más música. A Francisca se le arrancó el pincel con trazos a lo garza del estero Nilahue, donde ella canturrea bajo la luna. Su computadora nueva le sirvió de submarino electrónico entre una infinita variedad de tonos y



formas, hasta pararse en la colina abisal de la belleza. Pancho Matte miró rigurosamente los proyectos, soltó las experimentadas cejas y decidió con respuesta definitiva. Mucho antes, Julia Vera, la matriarca de Pomaire, en 1968 había modelado el primer «Nacimiento de Chile» para la Basílica de Maipú. Esta prima mestiza de Teresita de los Andes, metió su alma entre los instrumentos de unos talladores de la madera, los Hermanos Rodríguez. Ellos, junto al brasero de su casona de adobe santiaguino, habían caído en un frenesí de arte y piedad plasmando el pesebre que nuestra primera Catedral cobija y exhibe, para decir a todos que el Verbo se hizo carne, también por un privilegiado amor a Chile. La Pontificia Universidad Católica, madre alerta, se robó a sí misma el papel y la tinta e incluyó estos poemas en su anaquel. El Banco Santander abultó con generosidad su presupuesto para el próximo milenio. Tanta gente haciendo rarezas para que este libro se edite en las vigiliass de la primera Navidad después que se pulverizaron las Torres Gemelas en Manhattan. Ahora, más que antes, el cántico de paz sólo puede escribirlo una manito recién nacida, un Dios que sea Niño y Sol para todos, para nosotros los malos y nosotros los que quisiéramos ser buenos como su Noche es Buena. JAL







orden del libro entre el Niño y el sol

A modo de pesebre	7
Pesebre de Chile	9
Julia de Pomaire	10
Este raulí en los siglos de Conguillío	11
Viaje y delirio de cuatro hermanos	12
Niñosol	15
adelanto de Navidad	16
¿dónde?	17
lago en Adviento	18
libertad en la noche	19
¿Quién?	20
Niñamadre	21
monólogo de la Madre	22
dos hijos	23
si en Belén	24
tu voz irremplazable	25
Navidad en la espesura	26
Imposible parto virginal	27
Ella, uva y espiga	28
Belén, Casa del Pan	29

Nueva la nieva	32
Él	33
ángel azul	34
Jesucristo reina entre pajas y flores	35
ventana para Dios Niño	37
Recurre el buey	38
en Galicia, San José	39
Girasol de Belén, cuatro rondas	40
Llama azul	42
Tamborcillo de Noche Buena	44
canción de cuna	45
el padre y la voz	46
Niños en villancico	47
Arrurrúes del pescador	48
Casa mía, arrópame	50
Navidad en tres tiempos	51
Despiértanos	54
toda la sangre	56
señales, lugares, tiempos	58
Colofón	60

*Se terminó de imprimir
el 8 de diciembre de 2001, en la gozosa Fiesta
de María Inmaculada.
La Editorial Pacífico trabajó prolijamente
sobre papel couché opaco de distinto gramaje, de 270 y 130.
La tipografía escogida es AGaramond y Cezanne.
La paleta de colores a la cual se recurre es
amarillo pantone 1235 C, rojo pantone 485 C,
pantone Blue 072 C.
Las acuarelas van pintadas sobre papel Grandec
en tonos amarillos oro, rojo, dorado.
El posible embelesamiento depende ya de las pupilas.*

Con especial agradecimiento al



**Banco
Santander**





PUBLICACIONES DEL AUTOR

- 1964 Bienandanzas
- 1970 La alcachofa y el copihue
- 1970 María en una Iglesia popular y misionera
- 1974 Carmen de los valientes
- 1974 La Virgen del Carmen, Chile y Maipú
- 1979 María en Puebla
- 1979 Puebla y la Señora Santa María
- 1979 Religiosidad popular en Puebla. Madurez de una reflexión
- 1980 XI Congreso Eucarístico-Chile 80. Análisis teológico pastoral
- 1980 Religiosidad popular en Puebla
- 1980 Un Cristo Rapa-Nui. Ko Jetu Oramai
- 1980 Novena del Niño Dios (+ ediciones 1995, 1997, 1999)
- 1980 Poemas en torno a Cristo
- 1983 Evangelizzazione e dinamica culturale in America Latina (con Hernán Alessandri)
- 1983 Longino traspasado
- 1984 Los santuarios, lugares de evangelización (*español-alemán*)
- 1985 Aproximación al P. José Kentenich
- 1985 Peldaños al padre (*cantata*)
- 1986 qué septiembre...
- 1986 Wallfahrt und Fest
- 1987 Redemptoris Mater (*cantata*)
- 1988 Diálogos con María al fin del milenio (*español-portugués*)
- 1988 Montañero de esquilina nieve
- 1991 Diccionario de términos kentenijianos (*alemán-español*)
- 1992 Misa Murucuyá
- 1993 Santo Domingo. Una moción del Espíritu para América Latina
- 1995 Genealogía del Abbá
- 1996 Joaquín de Nazaret
- 1997 El manantial y el cáliz
- 1997 Plegarias de hijo
- 1998 Nueve días con el sirvo de Dios Mario Hiriart
- 1998 Chilenías de cielo y tierra (*casete y CD*)
- 1999 Clavel del Aire (*antología*)
- 2000 Ikonos de los misterios del Rosario (*CD*)



EDICIONES
UNIVERSIDAD
CATOLICA
DE CHILE